

El Internet como biblioteca virtual. ¿Es el Internet "cultura"?

Dorit Heike Gruhn*

Hace poco alguien me dijo que "el Internet no era cultura". No hubo tiempo para profundizar en la discusión, pero aquel enunciado me incitó a la siguiente reflexión que desemboca, para anticiparlo, en una vehemente oposición a dicha afirmación –aunque no incondicionalmente.

¿QUÉ SE ENTIENDE POR "CULTURA"?

Para el término "cultura" no existe una definición única y globalmente reconocida. Existen innumerables definiciones que varían según la perspectiva tomada en cada caso, o sea, un islamista, un marxista ortodoxo, un psicólogo, un sociólogo, un antropólogo o un filósofo, tendrán apreciaciones diferentes sobre lo que es "cultura". En su mayoría, estas definiciones abarcan a toda la humanidad, o bien a pueblos, a grupos étnicos o a grupos particulares de una sociedad, como es el caso de la siguiente definición antropológica:

[...] la cultura es el sustantivo común "que indica una forma particular de vida, de gente, de un período, o de un grupo humano" [...] y está ligado a la apreciación y el análisis de elementos tales como valores, costumbres, normas, estilos de vida, formas o implementos materiales, la organización social, etc. [...] la cultura es entendida como una red, malla o entramado de sentidos que le dan el significado a los fenómenos o eventos de la vida cotidiana [...] surge como un producto del comportamiento humano y de la vida social situados en un ambiente histórico, geográfico/climático y productivo (material e intelectual).¹

En este sentido, cualquier contenido del Internet tiene que ser considerado "cultura", ya que se trata de un producto que surge del quehacer humano.

Ahora bien, supongo que mi interlocutor no estaba pensando en este tipo de concepto de "cultura", sino más bien se refería a la "gran cultura", a lo que el *Pequeño Larousse Ilustrado*² describe como "acción de cultivar las letras, ciencias, etc." o como sinónimo de 'saber': "desarrollo intelectual o artístico: hombre de gran cultura", ya que en el lenguaje cotidiano, una "persona con cultura" es alguien que tiene educación y conocimientos, que se expresa en un lenguaje elaborado y tiene modales finos. También las artes, como la música, la pintura, etc., forman parte de este tipo de "cultura" (la persona culta está inclinada a frecuentar exposiciones, teatros y conciertos). Desde luego, las opiniones se divi-

* Profesora de la Escuela de Lenguas, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. E-mail: heike50@hotmail.com

¹ Tomás R. Austin Millán, <http://www.angelfire.com/emo/tomaustin/intercult/comintuno.htm>, 5 de junio de 2004.

² Edición de 1995.

den, cuando se trata de determinar qué es lo que pertenece al arte: ¿Los diseños en computadora? ¿Las obras extrañas de Joseph Boeys? La exposición "Körperwelten" de Gunter von Hagen, donde se muestran cadáveres artísticamente preparados? ¿La melodía pegadora del "za za za"? (¿O acaso en lo que a música se refiere tan sólo la clásica?) ¿Quién tiene la autoridad para trazar la frontera entre lo que es "estético" y lo que no? Dicho en breve: tampoco es posible delimitar con exactitud y con unanimidad esta "gran cultura".

Para enfrentar aquel dilema de imprecisión del término, tenemos que reformular la pregunta inicial de la siguiente manera: "¿es el Internet un medio que contribuye a ampliar nuestros conocimientos del mundo?" y restringir, de esta manera, la "cultura" al desarrollo intelectual (en un sentido amplio) del respectivo usuario.

EL INTERNET COMO REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

En seguida, se piensa que el Internet está desplazando al hábito de leer libros. Lo que puede ser cierto para otros medios (televisión, videos, etc.) no lo es para el Internet. Por lo menos, ése fue el hallazgo de un estudio que se llevó a cabo en Alemania.³ Los que a menudo se transforman en "internautas" son precisamente los que también tienen el hábito de leer libros.

Ahora bien, redactar un artículo de periódico o revista o, incluso, escribir un libro, siempre ha sido un privilegio de unos cuantos, pues hay que disponer de tiempo, tener contactos pertinentes, encuadrar en una línea editorial, etc. Por otro lado, también la lectura requiere de un cierto capital (pecuniario), y se paga bastante dinero para obtener, en muchos casos, un solo libro de un solo autor que transmite tan sólo una visión individual.

En este sentido, el Internet ha sido una revolución democrática, tal vez la más destacada (si no la única) de las últimas décadas. Ahora puedo obtener un sinnúmero de perspectivas sobre un solo tema en muy poco tiempo y, además, a muy bajo costo. Y (casi⁴) todo el mundo puede colocar alguna información en el Internet. Es decir, la información de la que puedo disponer se ha multiplicado muchas veces. Si en la actualidad quiero dar a conocer algo públicamente, no necesito ser ni periodista ni investigador, ni dependo de las preferencias de algún editor o de los mecanismos de crítica (que excluyen, por ejemplo, opiniones políticas no "oportunas").

La pregunta que se impone ahora es de saber qué tan fidedigna puede ser una información publicada por cualquiera. Pero veamos primero el caso de los libros.

¿SON LOS LIBROS "CULTURA"?

En una librería (o un puesto de periódicos) se puede encontrar de todo: desde periódicos y revistas supuestamente "serios" hasta amarillistas, desde pornografía, dibujos animados de todo tipo hasta literatura o ciencia. Algo no se transforma en contribución valiosa a la cultura humana sólo por haber pasado por un proceso editorial. Por lo general, se publica lo que tiene oportunidad de venderse (ya que las editoriales, por regla general, son empresas con criterios de mercadotecnia), dejando fuera otros trabajos que pueden tener un alto "valor cultural" pero que interesarán tan sólo a unos cuantos.

³ Estudio de la *Stiftung Lesen* <http://www.stiftunglesen.de/>, 2004. Sin embargo, otro hallazgo de este estudio es que las lecturas tienden a ser cada vez más superficiales (no se lee el libro entero) y más enfocadas hacia libros no ficcionales (técnicos), en detrimento de la literatura.

⁴ Desde luego, siempre existen excluidos como, por ejemplo, los analfabetas, pero también las personas que no tengan acceso a un café Internet o que no dispongan de recursos suficientes para pagarlo.

El lector "deseoso de cultivarse" tiene que hacer una selección previa en cuanto a los libros a adquirir y disponer de criterios para ello. También necesita tener una formación que le permita analizar lo leído y sacar conclusiones acerca de su probable valor y credibilidad.⁵ Y sería un error pensar que esto no se aplica a trabajos científicos. Muchos trabajos de académicos se publican sin haber pasado por un comité editorial o, incluso, algunos comités editoriales son meramente ficticios, ya que sus integrantes jamás han leído los textos aprobados en su nombre. Como la ciencia no es libre del común de los defectos humanos, existen fraudes o plagios cometidos incluso por "vacas sagradas".⁶ Y todos los que andamos en el medio, sabemos que la obligación de publicar constantemente genera también una multitud de trabajos mediocres, hechos a la carrera para cumplir con las exigencias.

En pocas palabras: Un texto no adquiere credibilidad o valor cultural tan sólo por encontrarse impreso en un libro o en una revista, y tampoco por el hecho de llevar el nombre de algún profesor o investigador. El lector, de todos modos, necesita filtros para colar la información recibida.

¿ES FIDEDIGNA LA INFORMACIÓN DEL INTERNET?

Lo que hemos dicho sobre los libros es fácilmente aplicable al Internet. Los juegos de azar, la pornografía, la publicidad, el proselitismo religioso o político y muchas cosas más que allí se encuentran son, desde luego, no más creíbles o estéticas que en otros medios (en la medida en que estos criterios tengan algún sentido). En lo que se refiere a las informaciones en forma de texto escrito –las que nuestro sujeto deseoso de ampliar su horizonte buscará primordialmente– surge la duda que si una fuente escrita por un autor cualquiera que no ha pasado por ningún proceso de selección previa, pueda tener la más mínima credibilidad. No cabe duda de que el Internet contiene una gran cantidad de información errónea. Leo, por ejemplo, en la página de un turista alemán, que en México existen 13 lenguas indígenas (cuando en realidad son más de 50). Alguien desprevenido que no busca en otras fuentes se quedará entonces con una idea equivocada. Sin embargo, esto no basta para quitarle al Internet un valor cultural, ya que existen muchas otras páginas que sí están basadas en una investigación seria sobre un tema, o que contienen análisis y reflexiones (literarios, políticos, etc.) originales y profundos. El punto clave es –como en el caso de los libros– saber cuestionar la fuente y saber analizar y valorar el contenido de la página. En otras palabras: recurrir provechosamente al Internet requiere de las mismas habilidades que la lectura (en papel): un espíritu crítico y analítico, aunado, de preferencia, al dominio de varios idiomas para realizar búsquedas a través de las páginas del mundo. Y entonces es cuando el Internet puede fungir como una biblioteca virtual de dimensiones infinitas, como un medio verdaderamente fantástico para cultivarse. Porque, de repente, puedo consultar información generada al otro lado de la Tierra (en tiempos anteriores me hubiera costado mucho trabajo conseguirla o ni siquiera me hubiera enterado de su existencia), recibir múltiples respuestas a una sola pregunta (el libro me está facilitando sólo una perspectiva a la vez) y todo esto en pocos segundos y a bajo costo.

MULTIPLICAR OPINIONES Y PERSPECTIVAS

Voy a dar dos ejemplos concretos. Supongamos que usted tiene algún problema de

⁵ Dejando afuera la literatura, para la que no aplica este criterio.

⁶ Véase el caso reciente del renombrado físico alemán Jan Hendrik Schön que fue denunciado por manipulación de datos.

salud. La opinión del médico (que sólo le prestó cinco minutos de su tiempo y le receta algún antibiótico) no le satisface, y usted sabe que la voz de la autoridad no es infalible. En la era pre-Internet, usted hubiera consultado tal vez a otro doctor (si su presupuesto se lo hubiese permitido) o a alguna amistad. O bien hubiera comprado un libro, el del doctor Maravilla, que tratara precisamente sobre esta enfermedad que le interesa y con eso, habría tenido una segunda opinión, la del doctor Maravilla. O bien, hubiera ido a una biblioteca, pasándose horas allí para buscar todos los títulos que pudieran tener alguna referencia sobre su tema.

Ahora en Internet, una sola búsqueda inteligente le permite consultar a un sinnúmero de médicos que trabajan precisamente sobre la enfermedad en cuestión. Además encontrará descripciones clínicas de la enfermedad (cómo se genera, cómo se presenta, cuáles complicaciones puede haber, etc.) y experiencias personales de personas que hayan sufrido de lo mismo. En breve: todo lo que el médico no le explica por falta de tiempo o interés, usted lo puede hallar en estas páginas. Desde luego, estas informaciones no harán de usted un doctor, ni pueden sustituir a muchos años de estudios. Pero le permiten tener una idea general, conocer las diversas corrientes médicas que existen al respecto y, en su próxima visita al doctor, hacer preguntas más precisas, o bien, buscar a otro doctor de una corriente que le convenza más. La disponibilidad de todas estas informaciones ampliará su horizonte sobre el tema y le hará un poco menos dependiente de la opinión del especialista. En cuanto a la credibilidad de aquellas páginas, pasa lo mismo que en los consultorios o en los libros: habrá charlatanes y estafadores, habrá otros que no tienen la más mínima idea del tema que exponen, habrá apreciaciones muy personales y muchas páginas de especialistas que sí saben de qué están hablando. Usted tiene la ventaja de poder comparar entre todos ellos y sacar sus propias conclusiones.

Segundo ejemplo: busco información sobre algún tema, digamos, la "educación intercultural". Tengo algunos libros pertinentes en mi biblioteca personal pero, para mi sorpresa, descubro que las respectivas bibliografías no son nada "interculturales", sino que abarcan casi siempre títulos publicados en el país del autor, más algunos títulos del mundo anglosajón. El Internet me permite entonces consultar las perspectivas y tradiciones científicas en diferentes puntos del mundo y enterarme de nuevas publicaciones de la disciplina que no se hallan en las bibliotecas locales. Pero, aparte de las contribuciones científicas, puedo encontrar trabajos hechos por personas que no son investigadores, pero que tienen mucho que decir sobre el tema, pues han reflexionado sobre ello o tienen alguna experiencia en particular. Porque, reanudando con lo que ya he dicho más arriba, pienso que no sólo los científicos e intelectuales pueden aportar alguna información valiosa y fidedigna al mundo (ni todo lo que producen se puede clasificar así) aunque, como todas las élites, quisieran tener este privilegio. El Internet puede dar voz a otras personas antes condenadas al silencio. Y el "internauta" puede conocer a estas voces e integrarlas a su reflexión.

Y en esta posibilidad de multiplicar la información a la cual se tiene acceso, de multiplicar las opiniones, reflexiones, experiencias y perspectivas, reside un enorme potencial para ampliar el horizonte de cada usuario, es decir, para progresar en términos de la "adquisición de cultura".

¿PUEDE EL INTERNET SUSTITUIR AL LIBRO?

Si he mencionado más arriba algunas ventajas del Internet sobre el libro o las bibliotecas (el precio, el ahorro de tiempo, la cantidad y diversidad de la informa-

ción), esto no significa que tan sólo tenga virtudes. De hecho conviene mantener también una posición crítica frente a él. Estar expuesto regularmente a las radiaciones de la pantalla puede provocar serios problemas de salud (trastornos posturales, trastornos de la vista, dolor de cabeza, efectos sobre el cerebro, los nervios, etc.). También se ha postulado que en muchas personas el exceso de información provoca una falta total de orientación e, incluso, depresiones. Y seguramente no es lo mismo interactuar con una máquina que con un libro, que tiene una calidad material concreta.

Desde luego, el Internet no es cultura para todos. Sacar provecho de él presupone, como ya lo he dicho, una familiarización con la lectura y las lenguas, además de una experiencia en la vida real, para que esta "cultura" que se adquiere no sea tan sólo un saber exangüe.

Las generaciones que nos hemos ido formando todavía a través de la lectura de libros, que llegamos a la edad pensante sin haber estado expuestas (o por lo menos no en las dimensiones actuales) a este agolpamiento omnipresente de imágenes e informaciones, que hemos experimentado la vida, para bien o para mal, pero sin la continua distorsión que ésta sufre cuando pasa por los filtros de los medios radiantes, tal vez nos encontramos en las mejores condiciones (intelectualmente hablando) para sacar el máximo provecho del Internet. No sabemos qué será de las generaciones futuras que crecen en un mundo ya totalmente distinto, en un mundo donde incluso las experiencias de la vida cotidiana ya están ampliamente preestructuradas y mediatizadas (por la influencia de la televisión y los videos, por los parques de diversión, por los lugares de juegos en las cadenas de restaurantes, por los muñecos uniformes sacados de películas infantiles y comercializados a través del planeta, etc.). Si "el pensamiento formal y lógico no puede evolucionar sin la escritura", si ésta "estimula los procesos del distanciamiento, del cuestionamiento y de la crítica", y si "la pérdida del pensamiento lineal, de la racionalidad, la historicidad y la comparatividad puede provocar un paro cultural o, incluso, un retroceso cultural [...]", tal como lo postula Ludwig Duncker,⁷ conviene cuidar la enseñanza de la literalidad en las escuelas y no recurrir ni en exceso, ni demasiado temprano al uso de medios audiovisuales, tales como la computadora y el Internet. Porque de otra forma, este último fácilmente llegará a ser un medio de desorientación y de abandono cultural.

La plataforma para hacer del Internet un instrumento de cultura es precisamente la cultura del usuario. Y las competencias culturales que éste requiere no se aprenden vía Internet. El Internet extiende las posibilidades del libro, mas no las sustituye.

⁷ Ludwig Ducker: "Eine Schulreform gegen die Schrift. Zur Bedeutung der Literalität für das Lernen", en: *Neue Sammlung, Vierteljahreszeitschrift für Erziehung und Gesellschaft*, número 4, año 32, 1992, pp.535-547. Traducción al español: H.G.